

EL PIN PARENTAL.

Lo cierto es que en ocasiones no es tan fácil argumentar lo obvio, y para mí este es el caso.

Intento entender los motivos que llevan a personas como yo a estar en contra de aprender, de aprender a relacionarse con los demás de una manera cordial, de aprender de la otra persona, de tener curiosidad por la diferencia, de entender la diferencia como una riqueza y no como un ataque.

Siempre me ha llamado la atención la discusión entre ética y moral, y lo traigo a colación porque he leído en un artículo que la formación moral no es competencia de la escuela. Desde mi ignorancia en el tema, sí que distingo que la moral tiene mucha más relación con las normas sociales del momento, la temporalidad, y la ética una reflexión crítica de la moral.

En cualquier caso, tanto desde el punto moral como ético, me parece que los temas controvertidos, son precisamente los que deben ser tratados con un diálogo reflexivo y documentado. Negarlos no implica que desaparezcan, negarlos implica no elaborarlos, no realizar ese diálogo constructivo que es el camino que nos permite desarrollar nuestro espíritu crítico y convivir democráticamente con nuestros iguales.

Entender la diferencia de opinión, no significa compartirla, pero sí ayuda a crecer como personas.

Los padres y madres indiscutiblemente queremos lo mejor para nuestros hijos e hijas, pero también los profesionales intentamos y queremos realizar bien nuestro trabajo. Como personas que somos tenemos principios éticos y morales que queremos transmitir.

La educación sexual integral, la perspectiva de género, tiene que ver con valores universales, valores entendidos como el conjunto de características y normas de convivencia del ser humano consideradas como cualidades positivas y válidas. Nuestra época en su evolución democrática entiende y promueve la diversidad como un elemento de riqueza y el respeto a las personas. La educación pasa por dotar de herramientas a los alumnos para que vayan forjando su identidad y puedan convivir con otras personas y consigan las actitudes, habilidades y valores necesarios para conseguir su bienestar y relaciones sexuales satisfactorias y respetuosas.

Me sigo preguntando qué es lo que hace que personas se nieguen y nieguen a las otras el conocimiento, la mejora en la calidad de vida, el progreso, el desarrollo de la persona, la igualdad de géneros, el ser sexuado y sexualizado que somos, que den la espalda a los convenios internacionales y a nuestra Constitución.

Me sigo preguntando qué amenaza supone para algunas personas la educación sexual integral, que lleva a ejercer esa violencia sobre profesionales cualificados y reconocidos que están ejerciendo la labor de transmitir valores positivos universales, profesionales como el equipo de SERISE Sexología.

¿Qué amenaza supone?



Directora del Instituto Iberoamericano de Sexología y codirectora del Institut de Sexologia de Barcelona

Presidenta de la FESS